

# Recomenzando lo irreversiblemente soñado

Virginia Hernández Enríquez

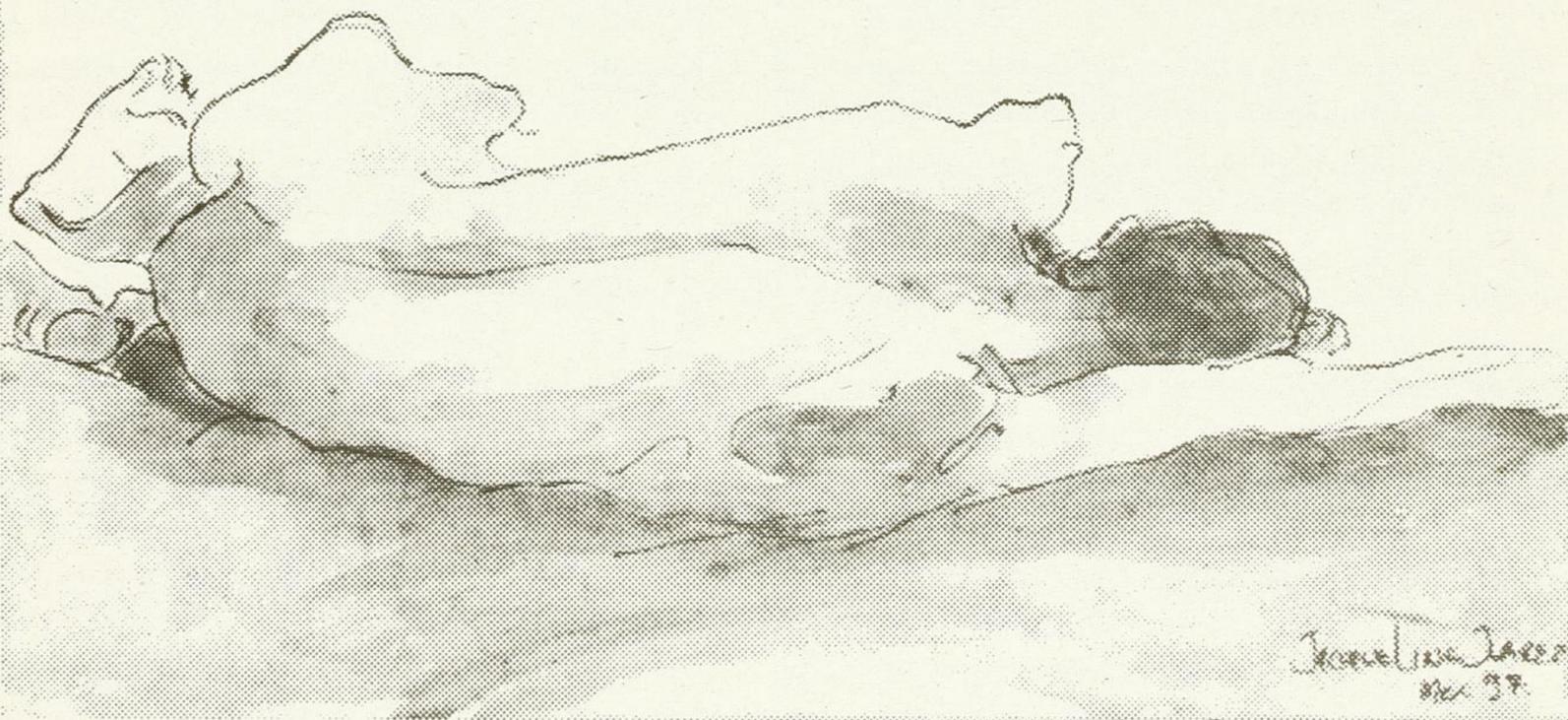
¿Qué añoramos los postmodernos? Sin lugar a dudas en este siglo, frente a manifestaciones tales como el comunismo y la tecnología, y en momentos en que por añadidura somos víctimas de la globalización, fenómeno económico que nos trasciende y nos disloca, una de las añoranzas que nos sirve de tabla de salvación es la literatura e, indudablemente, como género la poesía, en especial la lírica, la íntima, la subjetiva.

Este es el caso que hoy me ocupa, el poema de Gloria Gervitz "Fragmento de ventana" que aparece en su libro *Migraciones*, publicado por El Tucán de Virginia en 1996. La voz que escuchamos en ese poema es una voz femenina, milenaria que recorre la historia de la humanidad, sentida atávicamente. El *yo* desdoblado asoma en todo momento, un *yo* que habla en primera, segunda y tercera persona, un

*yo* que se desplaza y enuncia, puesto que no sabemos en cuántos sujetos aparece enunciada esa voz poética ni a quién se dirige. La/el enunciante se esconde, sólo oímos su voz a través de los diversos sujetos que aparecen en el poema.

Gervitz, autora, voz que enuncia se convierte en un *yo* que se desdobra. Su poesía es un secreto para el lector al intentar encontrar la identidad del enunciante, éste es movible, no sabemos formalmente quién habla. Existe en "Fragmento de ventana" un objeto-deseo que es la búsqueda del Otro, ese *yo* movible que percibimos como un tú o una ella y la relación que ese *yo* tiene con el cuerpo que es su espacio, espacio del *yo* que a veces se disloca:

*Nacen vientos levemente aclarados por la oración,/ bosques de pirules/ Y mi abuela tocaba siempre la misma sonata/ Una niña*



Jacqueline Juárez

*toma una nieve en la esquina de una calle  
soleada/ Un hombre lee un periódico  
mientras espera el camión/ Se fractura la  
luz... Tú dijiste que era el verano...*

La voz que se deja escuchar es posiblemente la conciencia misma, conciencia vista como productora de lenguaje, plena de sentido; si la poesía es unión de forma y sentido, (cada poética es una búsqueda de sí mismo y un deseo de completud), en el caso de la o las sujetos de "Fragmento de ventana" encontramos a alguien que se mira a sí misma, que crea y recrea su propio yo.

Pero volviendo al asunto de la enunciación, la voz se desdobra, se mira en un espejo, surge de la profundidad y con ritmo fuerte y apremiante nos conmina también a vernos en el mismo espejo y a buscarnos. La voz, las voces enunciadas no se detienen, se multiplican y hablan. Es la voz del sujeto que quiere seguir vivo y que se manifiesta mediante los versos uniendo el sonido y el sentido:

*Somos lo que pensamos/ Pensamiento  
atrás del pensamiento/ Regresan las  
grullas/ abren con sus alas el silencio/  
instantáneas flores blancas en un cielo  
vacío.*

La voz así, se constituye en ese lenguaje que no es un puro hablar, sino un interpelar ¿A quién? Es un interpelarse a sí misma, a la memoria y al olvido. Se dirige al Otro, ya que es un llamado y en la forma organizada del poema encontramos ese orden elaborado, fuerte y rítmico que nuestra percepción capta; se afirma la voz en nuestro interior, pues al leer, por así decirlo esta voz escrita –tomando en cuenta que la escritura es un simulacro de la voz– al tomar forma en las gráficas podemos interpretarla, leerla, escucharla, hacerla resonar y hallar esta fusión de sonido-sentido que nos remite a lo afectivo y a lo sensible.

Por otra parte, todo "Fragmento de ventana" es un desplazamiento de personajes, de tiempos, de espacio. El estilo es metonímico y deposita su fuerza expresiva en este juego que cumple con el cometido de recuperar en forma ilusoria ausencias que ya son definitivas:

*Ella apretando contra su pecho un ramo de  
alcatraces/ ¿Te acuerdas?/ ...Hermana  
madre no me permitas tu separación/  
...Aprieto aflojo aprieto/ Una mujer en lo*

*oscuro de sí/ En lo sola de sí/ Ruido de  
arterias.*

La poeta, sujeto de la acción, hace que las otras voces y presencias femeninas hablen y se desplacen en el acto poético. La hija (yo poético en este caso) es la voz que se confunde entre el juego de la memoria y en la recuperación de los recuerdos de las otras mujeres (madre o abuela).

Encuentro igualmente, que más que un poema producto del intelecto, "Fragmento de ventana" está cercano al mundo de lo sensible, al cuerpo como cuerpo percibiente que forma parte del entorno que lo rodea. La interioridad se ve invadida por los sucesos, de esta manera la sensibilidad corporal aparece como límite entre la intimidad y lo externo del mundo.

De ahí que de la conciencia de la autora surja esa voz que resignifica a las otras en los sucesos recordados, quien sufre y padece todas las situaciones que invaden su interior y que provienen de un mundo exterior:

*Allá donde unas cuantas buganvillas en un  
vaso de agua/ bastan para hacernos un  
jardín/ Porque morimos solos. Y la muerte  
es apenas el despertar /.../Mi nana me tira  
del pelo recién lavado,/ la trenza con  
listones de estambre, el olor del café sube/  
¿Por qué me despertaste?/ .../Ella  
apretando contra su pecho las flores/ Ella  
muchacha con flores en el pelo/ Y los  
vestidos plisados y la boca muy roja  
sonriendo/ Ahora sólo un retrato guardado  
en una caja de habanos.*

Asimismo, todo el poema es un obsequio a la memoria y, por qué no decirlo, al olvido, pasa de lo simbólico a lo vital, impregnado de ese presente que se desliza al pasado y al futuro:

*Abro las persianas, cierro las persianas. Se  
pone la mesa/ Se limpia la mesa/ Enciendo  
las luces. Apago. Doblo la ropa, desdoblo  
doblo/ El mismo polvo, la misma estación  
seca y larga/ Los frascos vacíos y vueltos a  
llenar si tú vienes.*

Se da una memoria del inconsciente, del yo desdoblado también desde ese lugar de la memoria que es el pasado y el futuro incierto. Coexisten los tres tiempos en la poesía, y al hacerlo, crean identidad. Sugiere un rescate del



pasado, de la imagen materna, por otro lado, el futuro es una simple repetición de la vida de otras mujeres. ¿Es el futuro de la que habla, de las que ya no están o es el común a todas las mujeres?

*Miedo de acabar como aquellas mujeres viejas/ viviendo en un cuarto de hotel, las medias de/ algodón enrolladas, hablando sólo de sí mismas/ ¿de qué otra cosa hemos hablado alguna vez?*

El tiempo del poema no es lineal, es circular, lucha contra el olvido que a su vez es producto de la memoria de la que surgen diversos *yo* y que se resumen en el instante de la enunciación del poema. Se crea así una circularidad en la que están presentes el aquí y el ahora, el ayer y el porvenir. Pareciera ser el Eterno Retorno de Nietzsche, ya que están todos los instantes, las personas, los objetos, las vivencias y a la vez no están, son sólo recuerdos y premoniciones, puesto que lo podemos

ubicar en un espacio o tiempo exacto, donde lo que se cumple ya sucedió y se eterniza. Este concepto de eternidad que nos aterra y que no comprendemos, al que imaginamos como un continuo, Gervitz lo manifiesta en el poema como una aproximación a la muerte:

*Porque morimos solos. Y la muerte es apenas el despertar de este sueño primero de vivir...*

En la búsqueda del Otro, del pasado y del porvenir, recuperamos la memoria, pero, desgraciadamente dentro de ella se instala el olvido destructor. Pienso que la palabra es una forma de aferrarse a la memoria, de ubicarnos en el tiempo y de salvarnos de la angustia de la muerte, así, las palabras y los versos quedan como una pléyade de instantes recuperados y reivindicadores de nuestra identidad. Pues, como diría Blanchot: "Cada vez que tú olvidas, es la muerte lo que recuerdas al olvidar". El olvido mantiene una relación con la memoria:

*Nunca llegamos más que a nosotros mismos/ pero todo el año allá en la memoria florecen los geranios... Ella era un olor de vestido negro, una tafeta corta/ Los recuerdos amontonados... En otra memoria una lámpara encendida/ Lo incomprendible transparente... Duermo en la memoria/ Escondida en el camisón, sólo mi cara.*

En todos estos versos la memoria florece, huele, brilla y duerme. La voz poética se retroalimenta, se desliza por el tiempo, sus palabras se recuperan. Sin embargo, las palabras y el silencio aparecen en el poema también de manera constante y en oposición. Me parece que el silencio es un sitio necesario y buscado, de hecho, esos blancos que se muestran en la configuración del poema dan esa sensación. Octavio Paz y otros autores han hablado de la importancia del silencio, del saber escuchar, o bien, de la pausa rítmica que necesita el poema para tener esa calidad. Pues qué es el silencio, sino esa búsqueda de la palabra adecuada que

rescata la memoria, que recupera nuestros afectos y nos permite expresarlos.

*Dóciles nubes descienden hacia el silencio... desembocan las palabras, la saliva, los insomnios... Se disuelve la mañana. Lapsos de silencio caliente, espacios afilados/ ...Casi me he olvidado del español. ¿Qué son las palabras? Sigo confusa, sigo viva... El silencio cerrado como una iglesia después de llover... Las palabras están gastadas como esas piedades con/ el marmol gastado por los besos... y las palabras que no dijimos, las verdaderas, las que sí decían, quedaron tensadas en aquel sueño del que no pudimos despertar.*

En este juego de silencios y palabras está siempre presente la necesidad de hablar, pero ¿qué comunicamos o qué intentamos decir? Pienso que en la poesía surge el inconsciente y podemos decir más de lo que queremos, se dan modos de significación de los que no estamos conscientes, pero que se transmiten a través de esa función poética, he aquí presente nuevamente la búsqueda del Otro.

Sueño, realidad, vida y muerte son elementos siempre presentes en este poema que me llevan a preguntar si la que habla vive soñando o se piensa que sueña.

*Mejor soñar que estoy muerta/ y no morirme de los tantos sueños que me inventan... No puedo salir de mí misma/ y sólo en mí conozco cada mañana con el monótono aprendizaje/ de despertar y volver a ser yo una de las tantas que me habitan/ ¿y si despierto para siempre?... Mi abuela que murió de sueños/ mece interminablemente el sueño que la inventa/ que yo invento...*

Entonces, no sabemos qué es realidad o qué es sueño, se da un juego de intercambio de lugares y de tiempos, nos encontramos con momentos descritos en el pasado que se trasladan al presente y también con esa búsqueda del destino común de los humanos que es la muerte. Gervitz retoma aquella idea del poeta español de que "la vida es sueño" y sólo despertará brevemente en el instante de la muerte ¿Quiere despertar del sueño de la vida o permanecer en vigilia para esperar la muerte?

El discurso expresado en "Fragmento de

ventana" es profundamente femenino, y aquí me gustaría argumentar con base en la teoría literaria vista desde la perspectiva del género. Sus teóricas hacen la diferencia al referirse a un 'discurso de lo femenino' y a otro como 'discurso femenino', conscientes de que no existe una teoría sobre lo qué es femenino en el arte, ven la tradición literaria femenina como una escritura de mujeres. Según estas teóricas, el 'discurso de lo femenino' sería una visión de la mujer pensada y hablada por los hombres, a diferencia del 'discurso femenino' que sería el de las mujeres habladas y pensadas por ellas mismas, yo añadiría: sentidas por ellas mismas, como en el caso de Gervitz, quien escribe desde este último, pues en su poema manifiesta su identidad, se libera al hablar, está consciente de ser un sujeto constituido histórica y culturalmente. Por lo tanto, considero que Gervitz realiza un discurso que se crea, que tiene un compromiso existencial además de expresar la feminidad como un fenómeno de identidad, como un fin en sí mismo, discurso en el que el sujeto o enunciante femenino se desplaza y desdobra en otras mujeres:

*Ella gorda, vieja antes de tiempo/ ¿Cómo pudo ocurrirme a mí? ... ¿Seré yo esa mujer?! Era casi todavía joven con el miedo de ser nadie... Ella que lloraba en las mañanas/ Mientras los niños en la escuela y el marido/ en la tienda/ Bajo llave en el brazo con el agua corriendo para/ no sentir las lágrimas./ No se puede hablar de lo que realmente importa...*

Para concluir, creo que sí se puede hablar de lo que realmente importa, pues nos importa la identidad, la voz oculta, la memoria, el olvido, a mí particularmente me concierne el discurso femenino, la búsqueda del centro de la interioridad femenina, el despertar de la memoria de las otras mujeres vistas por la hija-poeta, quien en un movimiento musical organiza las frases y al texto en general, discurso que busca silencios o espacios en blanco que nos hacen escuchar esa voz generacional al darle a las palabras un peso tan significativo. ¿O una levedad? La poesía de Gervitz es poesía de autodescubrimiento, el cual surge de una conciencia profunda y atávica que parece que brota de un sueño:

*Recomenzando todo y siempre lejos la imaginación/ lo irreversiblemente soñado.*